

cique Capasi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, i nunca quiso la Paz.

Y porque no eran de provecho los Caballos que havian quedado en la Marina con el Capitan Calderon, mandò al Contador Juan de Añasco, que con treinta de à Cavallo por el camino del Exerçito fuese por el Partid Juan Añasco, para caminar aquellas ciento i cincuenta Leguas, que estaban andadas de Tierra peligrosa, por tantos enemigos; anduvo el primer dia once Leguas, por caminar mas que la fama de su viage, pasó, sin impedimento, la Cienaga grande, i peligrosa: en fin, caminando, quando à mediã rienda, quando de espacio, durmiendo en el campo de noche, velandose por tercios, llegaron al Rio de Osaliche, i le pasaron nadando, por haverle hallado con poca Agua, i alli almorgaron con placer, por haver salvado aquel peligro: las quatro Leguas hasta Vitacucho fueron de espacio, porque descansasen los Caballos. El Rio de Ocali hallaron muy crecido, acordaron de presto, porque los cargaba à la voceria de los Indios, que doce de ellos, con las Camisas, Cotas, Celadas, i Lanças, pasasen à nado; i que los otros de los Arboles cortados hiciesen vna Balsa para pasar las Sillas, i las Mochillas, adonde llevaban la Comida, i el Herrage. Todos salieron con sus Caballos à la Ribera, salvo vno, que no pudo; i aunque se echò la corriente abaxo, siembrello hallò la Ribera alta, i huvò de volver adonde se labraba la Balsa: i hallandose cansado, i el Cavallo tambien, pidió socorro, i quatro buenos nadadores le fueron à socorrer, le sacaron con el Cavallo. Entre tanto que estos animosos Castellanos caminaban, descansando Hernando de Soto librarse de las molestias de los Indios, juzgò por mejor remedio haver à las manos al Señor de Apalache; saltò à ello con buena Gente; fue à vn Monte cerrado ocho Leguas de alli, adonde estaba, fueronse ganando con la Espada tres Reparos, ò Trincheas, que defendieron los Indios, tan porfiadamente, que los Castellanos huvieron menester bien las manos, i Hernando de Soto se conoció en este hecho, quan diestro Capitan era, por su mucha experiencia. Y llegados à lo interior del Monte, adonde havia otro Fuerte, se peleò rabiolamente, los vnos, i los otros

Juan de Añasco, por mandado de Hernando de Soto, buelve con gran peligro à la Marina.

Viage tra bajo de t e i n t a Caballos que buel ven a la Marina de la Florida.

Trabajo fo paso de v n R i o de la Florida.

Hernando de Soto site a prender al Cacique de Apalache.

Exercitum scilicet imperare, qui seculum non paravit. Sc. 91. lib. 1.

Fin del Libro Septimo.

por la propia salud; porque si los Castellanos retiraban, tenian la muerte cierta. Y fue cosa de admiracion ver el Cacique à voces animando à sus Indios; i à Hernando de Soto, pelando, dar esfuerzo à los Castellanos; i proveer lo que convenia: en fin, los Indios pidieron misericordia, i el Adelantado se la otorgò, i le llevaron al Cacique en hombros, porque siendo impedido de algunos males, i muy gordo, no andaba sino en andas, ò à gatas. Con esta presa se bolvió el Adelantado à su alojamiento muy contento, hablando con los Soldados, llamando à cada vno por su nombre, honrandolos, i agradeciendoles su valor; i creiendo, que cesarian las ofensas, que cada dia hacian los Indios à los Castellanos que se desmandaban, sucedió al contrario, porque como no tenian Cabeça à quien respetar, se atrevian mas; i como no aprovechaban las ordenes, i recados del Cacique, para que se soslegasen, dixo, que embiandole seis Leguas de alli, adonde estaba retirada la Gente mas Principal de sus Vasallos, podria ser, que viendole, i hablando con ellos, le respetasen, i obedeciesen. Llegados con el Cacique al puesto, embió à llamar à algunos, i los ordenò, que agudiesen otro dia todas, porque los queria decir cosa que los importaba: i poniendo los Castellanos sus Guardas, quando amaneció no hallaron al Cacique, ni à nadie, porque aprovechandose del descuido de las Centinelas, que se durmieron, se saltò à gatas, i los Indios le llevaron adonde le pusieron à mejor recaudo que primero, porque nunca mas pareció; i aunque los Capitanes, i Soldados hicieron muchas diligencias buscandole, i oieron grandes injurias de los Indios, con mucha verguença se bolvieron al Exerçito, diciendo, que se havia ido por los Aires, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuido, prudentemente con risa admitió la escusa, diciendo, que los Indios eran tan grandes hechiceros, que de ellos creia qualquier cosa, porque siempre llevó fin al amor de los Soldados, salva siempre la reputacion de la Milicia, i empeñarles de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las passadas, i las que de presente se ofrecian, no enflaqueciesen las esperanças que llevaban.

Castellanos pelean fieramente con los Indios de Apalache

Eos, qui adstram clementiam, semper bene cupere debemus. Scot. 83. Ann.

Hernando de Soto le buelve havien do preso al Cacique de Apalache

El Cacique de Apalache se escapa de los Castellanos, por defecto de

Prudentis officium est semper prout est, ut ex veris que tenore futura providere possimus. Scot. 198. lib. 1. Ann.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Jorge Robledo pasó con gran trabajo el Rio Grande de la Magdalena, i descubrió algunas Provincias de la otra parte de el.



N el principio del Año de mil i quinientos e quarenta, descaaba mucho Jorge Robledo para el Rio Grande de la Magdalena, i descubrir las Provincias de la otra parte: i aunque parecia empresa muy dificultosa, finalmente se determinò de hacerla, i para esto acordò de repartir la Tierra, i depositarla en los que havian de quedar por Vecinos, i dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salió de Ancer-

ma con pocos mas de cien Castellanos de à Pie, i de à Cavallo, i por Macé de Campo al Comendador Hernan Rodriguez de Sosa. Llegados al Pueblo de Irra, por donde corre furiosamente el gran Rio de la Magdalena, i por otro nombre de Santa Marta, se hicieron Balfas, en que pasaron los Caballos, i el Bagage, aunque poco: porque para descubrimientos de Provmias, la experiencia mostro, que el Exerçito havia de ir muy ahorrado, i à la ligera. Y los Soldados se ponian entre dos Cañas tan gruesas como vn muelo, atadas por los dos estremos con dos Barrotes, i deante vn Indio nadando tiraba las Cañas con vn Bexuco, i detras iban otros dos Indios encamiando, i sirviendo de

Multam inter est cupiditatem, an serci ni onustus & preda illigatus sit exercitus. Scot. 92. lib. 1. Ann.

Estraña manera de pasar el Rio de la Magdalena.

Timon, i con este riesgo, i trabajo los Soldados pasaron aquel peligroso Rio: cosa, que no se sabe adonde se aia visto tal forma de pasar Rios; i que este, con los demás trabajos, i dificultades, que esta Nacion ha pasado en el Descubrimiento de estas Indias, muestra bien el valor del animo, i la robustez de los cuerpos. Pasado el Rio Jorge Robledo, embió Mensajeros a la Provincia de Carrapa, que es grande, i mui rica, rogando, que le tuviesen por Amigo. Los Señores, deseosos de estar en paz, lo tuvieron por bien, i acudieron con presentes de Joias, i bastimentos. Detuvieronse aqui mas de vn Mes, i los Indios decian, que pasada la Cordillera de los Andes, havia vna Tierra llana, i rica, llamada Arbi, i tambien dieron noticia de las Provincias de Picara, Paurura, i Poço, ricas, i pobladas, i con Guerra las vnas contra las otras, i entonces las tenian los de Carrapa con los de Picara. Pareció, pues, a Jorge Robledo, que era tiempo de pasar adelante, i pidió, que fuesen con él algunos Principales, i le diesen alguna Gente para hacer Guerra a los que no quisiesen su amistad; los de Caparra lo tuvieron por bien, i dieron quatro mil Indios de Guerra: pasaron a Picara, Provincia maior que Carrapa, i mas rica, en la qual ya havian tomado las Armas; i habiendo hecho grandes amenazas, i ruido, huieron; los Carrapas los fueron siguiendo, i truxeron algunos presos, i mataron a otros en el alcance, i a muertos, i vivos se comieron. Embiaronle Mensajeros a ofrecerles la Paz, i medrosos de los Caballos, de los Perros, i de las Armas Castellanas, acudieron muchos Señores a obedecer al Rei, trayendo muchas buenas Joias de Oro. Asentadas en veinte dias las cosas de Picara, pasaron a Poço, adonde los Señores tenían a las puertas de sus Casas grandes Fortalezas de las Cañas gordas, encima de las cuales havia Tablados, o Barbacoas para hacer sacrificios, i atalaias, i estos Indios son los mas valientes de todas las Provincias del Perú, i vñaban llevar sus Armas, quando iban a labrar sus Campos, i de sus comarcas eran temidos, i con ninguno querian Paz: su poblacion llega al Rio Grande, i sabiendo lo que palaba en las otras Provincias sus vecinas, teniendo en poco a los Castellanos, despues de haver hecho grandes plegarias, i sacrificios a sus Dioses, se juntaron mas de seis mil a defender el paso de vna Sierra.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Picara.

Jorge Robledo entra en la Provincia de Poço. Pocos los mas valientes del Perú.

Iban los Castellanos con mucho gusto caminando vn Rio abajo, con muchas Arboledas, i Frutas; Tierra mui alegre, i delectosa, i mui deseñados de pensar que havia Enemigos, i iendo delante Jorge Robledo, Alvaro de Mendoza, Antonio Pimentel, Suer de Nava, Giraldo Gil, Francisco de Frias, Clerigo, i vn Trompeta, se oio el rumor que tenian los Barbaros, i llamando a Hernando Rodriguez de Sola aprieta, acudieron con él Pedro de Velasco, Pedro de Ciega de Leon, i algunos Caballos, e Infantes, i todos subieron la Sierra, hallandose primero, sin pensar que havia de haver resistencia: los Indios de Carrapa, i Picara eran ocho mil, i iban mui medrosos: los de Poço hacian gran rumor, llamando a los Castellanos mugeres, i injurias tales. Subida la Sierra, que era algo dificultosa, Jorge Robledo arremetio con su Caballo, siguiendole todos, invocando el Apostol Santiago: los Indios arrojaban Dardos, i Tinajas: Robledo dio vn Adarga que llevaba al Trompeta, porque no tenia Rodela, i con vna Ballesta mató tres, o quatro Indios, i dexandola, bolvió a tomar la Lança, i peleaba con los Indios, haciendoles parte todas cosas, hecho el requerimiento acostumbrado, de que aceptasen la Paz: en esto vn Indio le encará vn Dardo, con que le pasó la mano derecha, i apeandose, por no perder la Lança, le arrojaron otro Dardo, que le entró vn palmo por las espaldas: los Castellanos dieron tal priesa a los Indios, que los ganaron lo alto de la Sierra, i huyendo los Indios, se les dió alcance; y los Amigos cenaron aquella Noche con los que prendieron. Mui descontenta estaba la Gente, de ver mal herido a Jorge Robledo, porque le amaban por su afabilidad, i buen termino.

Casi son vnas las costumbres de los Indios de la Provincia de Paurura, i de los de Ancerna, aunque difieren en la Lengua: cada Marres vñaban sacrificar dos Hombres a vn Idolo, que tenían de Madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, puesto el rostro al nacimiento del Sol, i los brazos abiertos; a los que prenden en la Guerra los encierran, i dan bien de comer, i en estando gordos, cruelmente en sus Piernas los sacaban a la Plaga, i los mataban, i haciendolos poner de rodillas, i baxar la cabeza, i con vn palo los daban, i ellos iban con gran alegría, sin hablar palabra, ni pedir misericordia.

Los Indios hacen resistencia a los Castellanos.

Cum Dux cum exercitu per saltem lo-sium, & campos lacus vnde, debet semper trahere, qui occidit salutem suam. Sec. 39. An.

Jorge Robledo peleó con los Indios, i es herido.

Paurura, Provincia i sus costumbres.

Poço, rovincia, i sus costumbres.

Picara, i Paurura, Provincias.

Provincia de Carrapa.

Vicio de beber general en todas las Indias.

La Provincia de Poço por vna parte tiene el Rio Grande, i por otra las de Carrapa, Picara, i Paurura, decian, que su origen era de la Provincia de Arma, a quien parecen en la Lengua, i costumbres: el Principal Señor le llamaba Pimaraque; los Hombres, i las Mugeres son de grandes cuerpos, i feos rostros; dentro de sus Casas tenian grandes Idolos de Madera, con rostros de Cera, en la forma que el Demonio les aparecia, el qual entrando en aquellos Idolos, los respondia: las Sepulturas tenian en sus Casas, i quando los Señores se morian, metian en ellas Comida, Mugeres, i Muchachos, Joias, i Armas, i todo lo mejor que tenian: son grandes Labradores, i valientes; i quando iban a la Guerra llevaban Cordeles para atar a los Prefos: hai grandes Minas de Oro en esta Provincia; estiendese acia vnas Montañas, de donde salen Rios de buena agua, i es rica de Oro: su Lengua es como la de Paurura: la Tierra es de grandes labranças, i muchas Frutas: andaban desnudos, no trayendo sino pequeñas Mantas, o Maures, con que cubrian las partes vergonçosas: en sus costumbres, vida, i muerte, lo mismo que los de Poço: tienen algunos Arcos; pero no vñan la ierva venenosa, i son tiradores de Hondas, i vñan mucho poner agudissimas Puas, cubiertas de ierva por los caminos, para ofender a sus Enemigos. En la Provincia de Carrapa vñaban Casas pequeñas, i baxas: es Tierra de Sierras peladas: los hombres son crecidos, i robustos, i de rostros largos, i tambien las mugeres, i robustas: son mui ricos de Oro, i vñaban Joias, i Vatos ricos para beber, i eran viciosos de ello, i comian poco, i el vicio del beber era general en todas las Indias: no tenían Templos, ni Adoratorios, aunque el Demonio hablaba con ellos: sus Sepulturas, i enterramientos eran como las de sus vecinos: los Señores Principales se calaban con sus Sobrinos, i algunos con sus Hermanas, i tenían muchas Mugeres: tambien comian carne humana: iban a la Guerra con ricas Joias de Oro, con Coronas en las cabeças, i llevaban grandes Vanders: conocian, que havia vn solo Dios, pero con grandes abusos; i los enterrnos hacian grandes sacrificios para cobrar salud: la Tierra es de mucha Fruta, Venados, i otras cosas, i con diversidad de mantenimientos, i Raices del Campo, mui gusto.

CAP. II. Que Jorge Robledo continúa sus Descubrimientos, i descubrió las Provincias de Paurura, i Arma.



El sentimiento de los Castellanos, por ver herido a su Capitan Jorge Robledo, fue tan grande, que todos propusieron de hacer en los Indios de Poço vna gran vengança; i pasando adelante de la Loina, donde fue la refriega, el Maestre de Campo tuvo aviso, que hasta mil Indios se havian encastillado en vn Peñol con muchas Mugeres, i Muchachos. Llegados los Castellanos, parece que los de Poço se perdieron de animo: los Indios amigos cercaron el Peñol por lo baxo, i los Castellanos tomaron lo alto, i echando delante los Perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian hasta las entrañas a aquellos miserables, que huyendo de tal desventura, se echaban por aquellos Peñalcos, haciendose pedagos; i los que escapaban daban en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios sus Enemigos de Picara, i Carrapa, que los trataban peor, quen no dexaban Hombre, Muger, Niño, ni Muchacho, que no mataban, i se los comian crudos: Bueltos al Quartel con mas de docientas cargas de carne humana, embiaron a sus Tierras grandes presentes de ella: Entendido tan gran estrago por la Provincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la Paz, acudiendo con Presentes de Oro, i otras cosas; i asentada, hallandose Jorge Robledo mejor de sus heridas, despudió a los Indios de Picara, i Carrapa, i con la Gente de Poço pasó a Paurura, adonde era Señor Pimara, Enemigo de los de Poço; i sabido lo que con ellos se havia hecho ofrecieron la Paz, i tuvieron aparejado mucho bastimento: luego dixo vn Soldado, que los Indios de Poço havian hurtado ciertos Puercos; i fuese así la verdad, o que se huviesen perdido, Jorge Robledo se queixaba, que los de Poço no le guardaban la Paz, que con ellos havia alentado, i mandó a Suer de Nava, que con cincuenta Castellanos fuese a castigar el hurto. Los Indios de Paurura mui alegres, de ver que los Soldados bolviari

Perros hacen grada en los Indios.

Los Indios comen los hombres crudos.

Vengan
ca de los
Indios de
Paucoira,
côtra los
de Poço.

à Poço, por no perder ocasion de ofen-
der à sus Enemigos, en vn momento se
juntaron tres mil, i se fueron con los
Castellanos. Entrados en Poço, sin mas
averiguacion, comencaron à robar, que-
mar, i destruir, i en poco tiempo los
Indios de Paucoira se llevaron en qua-
rtos à su Provincia docientos hombres
para comer, con gran alegria, siendo esta
bestialidad entre ellos tan recibida,
que por comerse, no havia paz entre
padres con hijos, ni hermanos con her-
manos. Finalmente, parecieron los Puer-
cos, i asentada la Paz de nuevo, pudien-
dose escusar la rotura de ella, Suer de
Nava se bolvió al Quartel.

Arma,
Provin-
cia mui
grande.

No teniendo mas que hacer en Pau-
coira, sabiendo, que alli cerca, à la parte
Occidental, estava la grande, i rica Provin-
cia de Arma, la maior del Peru, i à
donde, si los Indios fuesen domesticos,
se facia gran cantidad de Oro; Jorge
Robledo se encaminò à ella, los Natu-
rales tenian nuevas, que los Castellanos
eran valientes, diciendo, que de vn gol-
pe de Espada vendian vn hombre, i con
vno de Lança le pasaban, i lo que mas
les admiraba, era lo que oian decir de
la furia con que salia la Saeta de la Ba-
llesta, i la velocidad que llevaba, i de
la ligereça de los Caballos; por estas co-
sas tuvieron su consulta sobre la Guer-
ra, ò la Paz, i hicieron sus sacrificios,
i acercandose los Castellanos à vna Sierr-
ra, oieron gran ruido, i tocar muchos
Atambores, i Vocinas, porque los
Indios havian puesto en cobro sus mu-
geres, hijos, i haciendas: salieron alli
à la resistència contra los Castellanos,
los quales subiendo la Sierra, con gran
voceria se la defendian los Indios, echan-
do grandissimas Piedras; pero al cabo se
determinaron de huir, i apoderados los
Castellanos de ella, los fueron siguiendo,
i se tomaron algunos, que llevaban
hermosas Pieças de Oro, Plumages, Co-
ronas, i grandes Patenas, i las Vanders
mui sembradas de Estrellas, i otras fi-
guras de finissimo Oro, i algunos iban
cubiertos, ò armados de Chapas de ello,
de pies à cabeça, i desde entonces lla-
maron à aquel palo, la Sierra de los Ar-
mados. Descubriase la Provincia gran-
de, llana, poblada, sembrada de Maiz-
cales, i Iucales, con grandes Arboledas,
i Frutas de los Pixibaes; los Pueblos te-
nian asentados por las laderas, i altos de
las lomas, las Casas redondas, i gran-
des, que cabian en ellas quince, ò vein-
te moradores. Caminando, pues, ade-

Indios de
Arma se
defendê
côtra los
Castella-
nos.

Sierra de
los arma-
dos en la
Provin-
cia de Ar-
ma, por
quê se di-
xo?

otro Pueblo, que tiene por nombre Po-
bres, que està en frente de Buritaca,
desde donde se bolvió.

Arma,
Provin-
cia, se co-
jura toda
côtra los
Castella-
nos.

En este tiempo se iban conjurando
todos los de la Provincia de Arma, para
mover la Guerra à los Castellanos, i à
havian aflorado en la Provision de la Vi-
tualla, i à los Negros, i Indios amigos,
que hallaban desmandados, los mataban;
i aunque acordaron de acometer los
Quarteles de los Castellanos, por algunas
diferencias lo dexaron de hacer, i pare-
ciendo, que convenia salir de la Provin-
cia, el Capitan començò à caminar, dex-
andola tan de Guerra, como primero.
Parecieron algunos Indios en lo alto de
vna Sierra, casi sobre el Exercito, mui
armados, i à punto de Guerra, mandò-
los llamar Jorge Robledo, i ellos creien-
do que se pudieran bolvet sin daño nin-
guno, acudieron al llamamiento, man-
dolos meter en ciertas Casas, que alli es-
taban, adonde se cortaron las manos à
vnos, las orejas à otros, i algunos lleva-
ron buenas cuchilladas, i prosiguiendo
su camino por Poço, Picara, i Carrapa,
fue à la Provincia de Quimbaya.

Puerto
de los Ca-
ballos en
la Provin-
cia de Ar-
ma.

**CAP. III. Que se Rebelaron los
Indios de las Provincias de los Pa-
ces, i Yalcones, i mataron à los Ca-
pitano Anasco, i Osorio, con
sus Compañeros.**



VEDA referido como
Sebastian de Belca-
gar, que salió de Po-
payan, Gonzalo Xi-
menez de Quelada, que
fue de Santa Marta,
i Nicolás Federman,
que partiò de Venegueta, iendo descu-
briendo por su parte, se fueron à topar
en el Nuevo Reino, i que pretendien-
do cada vno, que le perrenecia aquella
Tierra, de conformidad se fueron al
Rei, para estàr por lo que declarase;
que havierende venido Sebastian de
Belcaçar con esta demanda à Castilla,
el Capitan Pedro de Anasco, que iba
con el, se bolvió à las Provincias
Equinociales, i poblò la Villa de Ti-
mana, cuiò Gobierno le confirmò Loren-
ço de Aldana, i que quedando por Go-
vernadores en Popayan Juan de Ampu-
dia, i en Cali Miguel Muñoz, Loren-
ço de Aldana se fue al Quito. Abierto

Arma,
Provin-
cia mui
rica.

Yalcones
Indios
guerre-
ros se re-
belan.

Cap. III
Indios de
Arma se
defendê
côtra los
Castella-
nos.

Yalcones
Indios de
Arma se
defendê
côtra los
Castella-
nos.

Yalcones i Paeces, Indios, v- san crueldades cõ los Castellanos.

Añasco, cruelmen temuerto i comido.

Juan de Ampudia va a vengar la muerte de Añasco, i de los demás Castellanos.

me de Indios; por lo qual conuino a los Castellanos retirarse, porquẽs hicieron rostro, i en la retirada los cargaron, i mataron a vno, llamado Paredes. Juan de Ampudia con la demas Gente fue a socorrer a sus Soldados, i de tal manera apretó a los Indios, i con las Lanças, Espadas, i Ballestas, mataron tantos junto a vn Arroio, que iba de color de sangre: por lo qual, i por el daño de los Perros, los Indios huieron, i quedando preso vn Principal, aviso a Juan de Ampudia de las emboscadas de las Fortificaciones de los Caminos cortados, i de todas las demás ofensas, i defensas, que los Indios tenían hechos; Juan de Ampudia le ofrecio la vida, si le guiaba por caminos seguros, i el Indio lo prometio: i caminando para pasar lo alto de vna Loma, i a los Indios se havian juntado en mucho numero con sus largas Picas, Hondas, Dardos, i Macanas, tubiendo la Sierra, caminando delante con los Infantes el Capitan Francisco Garcia de Tovar, los Barbaros daban grandes voces, preguntando, si iban gordos? porque los havian de comer con sus Caballos: i llegados a lo alto, Juan de Ampudia, Luis Bernal, Hernan Sanchez Morillo, i otros de a Caballo, juntamente con los Infantes, encomendandose a Dios, y al Apottol Santiago, cerraron con los Indios, que eran mas de quatro mil, i ellos con los Castellanos, peleose gran rato, aunque en sitio malo para los Caballos; i viendo los Indios muertos, i heridos a muchos, dexaron el Campo, quedando muerto vn Castellano, i pocos heridos, pero tan cansados, que no se podian tener en pies, i alli se apolentaron aquella Noche, aunque puesto de poca seguridad. Los Indios con la mucha Gente que acudia de todas partes, el siguiente Dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la Sierra, sitio para ellos aventajado. Salio a ellos el Capitan Tovar con quatro Ballesteros, i Rodeleros, i acometio al Equadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa grita, pero fue tambien la diligencia, i estuero del Capitan Francisco Garcia de Tovar, i de sus Compañeros, que haviendo muerto, i herido infinitos, los hicieron huir: esta Victoria fue muy trabajosa, por el lugar tan desaventajado en que se peleó, i Juan de Ampudia fue caminando con su Gente, no hallando Enemigos, por que los Principales de los Paeces, i Yalcones andaban apellidando Gente.

Juan de Ampudia matraça a los Yalcones, i Paeces.

Yalcones i Paeces, segunda vez rotos por las Castellanos.

Er loc aũ d'espina m'itarom perriuer. or si hostio loco confidit. nos urget, cum in apertis redigamini Scot. 74. lli. 1. Yalcones i Paeces rotos tercera vez.

CAP.

CAP. IV. Que los Indios mataron al Capitan Juan de Ampudia; Pascual de Andagoya se metio en las Tierras Equinociales, i Jorge Robledo pobló a Cartago.



Os principales Indios Paeces, i Yalcones, embiaron a decir a Juan de Ampudia, que se fuese de su Tierra, donde no, que harian de el, i los fuio lo que hicieron de los otros: i pareciendo a Juan de Ampudia, que los Indios estaban muy desvergonçados, i que llevaba poca Gente, acordo de bulver a Popayán, i castigar de camino a los Paeces: i queriendole partir, dixo Francisco Garcia de Tovar, que seria bien ganar preso lo alto de vna Sierra, porque no la ocupasen los Indios; porque no tenia por buena señal no haver visto ninguno aquel dia; i aunque Tovar porfiaba, i sollicitaba el ganar la Sierra, i Ampudia decia, que era bien, no lo executaban con la diligencia, i valor que solian, i a pocos pasos oieron gran rumor de Indios, i luego se descubrio infinito numero de ellos, i comenzaron a arrojar por la Sierra abaxo tantas Galgas, i Piedras grandes, que conuino a los Castellanos dividirse en quatro partes, i los Indios echadas las Piedras, con su cipantable voceria baxaron abaxo, i se començo a pelear, haciendo los Castellanos con el Divino favor, hechos famosos, i increíbles: i al cabo con mucha fortaleza, abriendo camino con las Armas, desbarataron a los Indios con gran mortandad, aunque Francisco Garcia de Tovar quedo con tres heridas, i Juan de Ampudia con diez, i pasando adelante, dieron en otro Equadron maior que el primero, adonde conuino pelear con el mismo valor, que era necesario, que fuese grande, i de hombres Castellanos, segun era mucho el numero de los Barbaros, i grande la rabia con que peleaban; i siendo infinitos los Indios, i a los Infantes imposible el pasar adelante, conuiniendo retirarse i juntarse con los Caballos, i por ser el Capitan Juan de Ampudia, hombre pechado, no pudo andar tanto como los otros; por lo qual los Indios le alcanzaron, i con sus largas Picas de muchas

Batalla de los Paeces cõ los Castellanos.

Fortitudo, et animi ferocia. inter obstantes, et armatos ferro sibi vna patescunt. Sc 51. l. 1. Au.

Segunda Batalla con los Paeces Nam Barbaris quã vo quis audacia protus, i tanto magis si aus. Tac. lib. 1. Au.

heridas le mataron, mostrandose los Barbaros en esta ocasion muy atreuidos, i forberuos. Era natural de Xerez de la Frontera, hombre valiente, i bien entendido en la Guerra de las Indias: pero los Indios no le llevaron el cuerpo, que aunque todos los Castellanos estaban heridos, i muy cansados, muy conformes, muy vuidos, i peleando, con gran silencio, i valor le eobrarón, i porque no le comiesse, le echaron en vn Rio. Visto que ja era muerto otro Castellano, i que se juntaba maior numero de Indios contra los pocos, i tan fatigados, acordaron de dexar los Toldos armados, i algunos Perros, que ladrasen, i callando partirse, i bolverse a Popayán: caminaron con tanta diligencia, que quando los Barbaros echaron de ver su ausencia, ja estaban cerca de Popayán, adonde se hizo gran sentimiento por la muerte de Juan de Ampudia, que por sus buenas partes era amado; i estimado.

El Adelantado Don Pascual de Andagoya, aunque el Rei le mandaba en sus Provisiones, que no entrasen en nada de lo descubierta por el Marques Don Francisco Pizarro, ni por sus Capitanes, se dió tanta prieta en adereçarse en Panamá, para ir a la pacificacion del Rio de San Juan, que el Rei le havia dado con la referida condicion: que haviendose partido de Panamá con su Armada, entró en vna Baia, adonde salen muchos Rios de las Sierras, i desembarcado, por la demarcacion de la Tierra, i riuo que se tenia de la Ciudad de Cali, fue caminando aca ella por caminos tales, que aunque en las Indias se han hallado asperos, i trabajosos, ningunos mas que estos, ni en todo el mundo se cree, que los sia tan dificultosos, i perdidos los Caballos, i la Gente muy fatigada, finalmente llegó a Cali, adonde fue bien recibido, diciendo, que iba a tener a todos en justicia, i hacerlos mucho bien: presentó sus Provisiones, i fueron obedecidas, sin mirar, que en toda la Provincia de Cali no hai Rio, que se llame de San Juan. Admitido Pascual de Andagoya contra toda razon, tuvo noticia de los descubrimientos, que havia hecho Jorge Robledo, i que havia poblado vna Ciudad, que se llamaba Santa Ana de los Caballeros, en la Provincia de Ancerma; i embió a Miguel Muñoz a tomar la posesion de ella en su nombre, con orden, que la llamase S. Juan. Tambien embió a tomar posesion en Popayán, i pacificamente fue en

Juan de Ampudia que ued a muerto de los Indios.

Los Castellanos se retiraron a la fonda.

Pascual de Andagoya entra en la Governacion de el Rio de S. Juan.

Cali, Ciudad, admitte por Governador a Pascual de Andagoya.

todas

Pascual de Andagoya recibí informacion contra Bealcaçar.

Prosperum ad verum seruanque revum so cio. Tac. la. Hist.

Quimbaya, Provincia, se va a reconocer.

Fundación del Pueblo de Cartago.

Cartago, por que así llamada?

Tercer (sunt) inquieti, qui spe, & cupidine, & alijs afflictibus non minus rapiuntur. Scot. 96. lib. 1. An.

todas partes recibido: i como en su conciencia conocia su poca justicia, temiendo, que Sebastian de Belcaçar, que havia hecho aquellas Poblaciones, bolveria, hacia informaciones contra el, i todos, por escufar el castigo de sus delitos, admitian a Governador, que por no saberlos, i por conservarles, se los disimulaba.

Informado Jorge Robledo de lo que era la Provincia de Quimbaya, en llegando al principio de ella, deseoso de fundar Pueblo, la Gente se halló muy descontenta, i le dixo, que fuera mejor haver poblado en la Tierra, que atrás quedaba, porque Quimbaya parecia toda de Cañaverales, i que pues en el bien, i el mal le havian servido, i acompañado, le suplicaban tuviese atencion a sus trabajos. Y holiendo el Capitan de dar satisfacion a la Gente, dixeron algunos, que era bien que se fuese a reconocer aquellos Bosques, i Elpeñuras de Cañaverales, antes de retirarse: fue Suer de Nava con algunos Soldados, i entendida por toda la Provincia la entrada de los Castellanos, como todos aquellos Señores eran tan regalados, i viciosos, pensando, que los Castellanos pasarian de largo, fue a Jorge Robledo vn Principal Señor, llamado Tacurumbi, i le llevó vn Vaso de Oro, que pesaba mas de setecientos Pesos, i otros Vasos menores, i piecitas frutas de la Tierra, i de Castilla: los Señores son muy regalados, i tienen muchas Mugeres: no comen carne humana, sino por muy gran Fiesta: de todas quantas cosas vian, hacian Joias de Oro, i bien labradas: sus Armas eran Lanças, Dardos, i Tiraderas: son bien entendidos, i algunos grandes Hechiceros: quando se juntan a sus Fiestas, después que han bien bebido, se pone vn Escuadron de Mugeres a vna parte, i otro a otra, i lo mismo los Hombres, i Muchachos, i con cierto Son, arrojandole Varas, i Tiraderas, arremeten vnos a otros, i para el juego, en que fallan muchos heridos, y algunos muertos: de sus Cabellos hacen grandes Rodelas, que llevan a la Guerra: en sus Bailes se guita vno, i cantaba con dos Tamboriles, i respondian todos, i cada vno llevaba el Vaso de Vino en la mano, de manera, que bailando bebían, i cantaban: en los cantares recitaban los trabajos presentes, i los sucesos de sus maiores: no tenían ninguna creencia, i hablaban con el Demonio, i contaban, que vian Visiones espantables: para curar sus enfermedades se bañaban muchas veces:

ia con poca prudencia, i le presentó quatro mil Pesos de Oro, que havia recibido en los descubrimientos, i el Adelantado, por tenerle mas fixo en su amistad, procuró de casarle con vna parienta de su muger; dexando sus cosas (segund le pareció) bien asentadas, se bolvió a Santa Ana, i a Cartago, adonde solego algunas Tierras descubiertas, i embió a Alvarado de Mendoza, a saber lo que havia de la otra parte de la Cordillera Nevada, o Sierra de los Andes; i subidos a la cumbre, viziron caminos, que atravesaban al otro Valle, o Rio de Neyba, i pareciendoles, que no era cordura pasar adelante sin Caballos, se bolvieron; i Robledo hizo el repartimiento de la Provincia de Cartago.

Esta Provincia de Quimbaya tiene quince Leguas de largo, i diez de ancho, desde el Rio Grande, hasta la Sierra Nevada de los Andes, es muy poblada Tierra, i no muy fragosa: en ninguna Provincia de las Indias hai tantas Cañas gordas, de que hacen sus Casas: en lo alto de la gran Sierra está vn Volcán, que echa mucho humo, i de la Sierra baxan muchos Rios, que riegan la Provincia, i en ella hai Puentes de Cañas, atadas con Bexucos: cogehe mucho Oro en estos Rios: los Hombres, i Mugeres son de buen parecer: hai muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla: los Señores son muy regalados, i tienen muchas Mugeres: no comen carne humana, sino por muy gran Fiesta: de todas quantas cosas vian, hacian Joias de Oro, i bien labradas: sus Armas eran Lanças, Dardos, i Tiraderas: son bien entendidos, i algunos grandes Hechiceros: quando se juntan a sus Fiestas, después que han bien bebido, se pone vn Escuadron de Mugeres a vna parte, i otro a otra, i lo mismo los Hombres, i Muchachos, i con cierto Son, arrojandole Varas, i Tiraderas, arremeten vnos a otros, i para el juego, en que fallan muchos heridos, y algunos muertos: de sus Cabellos hacen grandes Rodelas, que llevan a la Guerra: en sus Bailes se guita vno, i cantaba con dos Tamboriles, i respondian todos, i cada vno llevaba el Vaso de Vino en la mano, de manera, que bailando bebían, i cantaban: en los cantares recitaban los trabajos presentes, i los sucesos de sus maiores: no tenían ninguna creencia, i hablaban con el Demonio, i contaban, que vian Visiones espantables: para curar sus enfermedades se bañaban muchas veces:

Jorge Robledo se confesó con Pascual de Andagoya.

Quimbaya, Provincia, que tierra es?

Quimbaya, Provincia, i sus costumbres.

En Cartago, de los Indios, que se guarden de los de Chile.

El Marqués Pizarro desconfiada con los de Chile.

Nunquam Duximus militas so lita munia Scot. 43. lib. 1. Ann.

En Cartago, de los Indios, que se guarden de los de Chile.

Balsa, Amigos de su Padre, quitándole la máscara, movidos a compasión de verle en tanta desventura, le buscaron adonde estuviere, i le dieron de lo que tenían, i esta demonstracion dió animo a otros, para que haviendose de ser fieles a su Padre (por que en cada dia suspiraban) se juntasen con el sin respeto; de manera, que ya eran treinta, o quarenta los que descubiertamente le acudían, i otros pasaban gran necesidad, cosa que no ignoraba el Marqués, i facilmente pudiera remediar, i lo que mas conviniere, con alguna buena ocasion ocupandolos, derramarlos; pues siendo Capitan General, tocaba a su Oficio entretener a todos los que no tenían otra manera de vida, sino la Milicia; en alguna forma, como se sustentasen: i en suma, no debiera descuidarse tanto de las obligaciones, i exercicios de su Oficio; pero llegó la miseria a tanto, que Francisco de Chaves, Juan de Saavedra, Christoval de Sorelo, Salcedo, Dñ Alonso de Montemayor, Juan de Guzman, i otros famosos Capitanes, i Caballeros padecian la misma desventura: i aconteció entre doce no tener sino vna Capa, i quando salia vno, convenia que los otros se estuyesen en casa, i la Capa siempre servia, i su miseria se acrecentaba cada dia, porque no hallaban caridad con ninguno de los Vecinos de los Reies, o por respeto del Marqués, o por otras causas; i si algo les entretenia, era, que Domingo de la Preña, que de secreto amaba a las cosas del Adelantado, desde vn Pueblo, que tenia cerca de los Reies, con sus Indios los embiaba Muiz, Leña, i otras cosas; i cada vno puede pensar, que sentirian estos Hombres, viendole menospreciados, i pobres, sin vn techo adonde cubrirse, padeciendo tanto trabajo, i los otros viviendo en abundancia, i con sueldo, con sumptuosas Casas, no solo para su habitacion, i regalo, sino para alquilar.

En este tiempo el Factor Illán Suarez de Carvajal, que era Teniente de Governador en el Cuzco, escribió vna Carta en cifra al Marqués, avisandole, que muchos de aquellos Soldados de Chile baxaban a los Reies, i que podría ser, que fuese con designio de intentar alguna novedad, que le suplicaba previese en ello: con mirar por su Persona, o con divertirlos en algun premio, porque la desesperacion fuele

dár atrevimiento. Porque no lo creia, o porque no conviendole por entendido, no hizo nada. Estaba en este tiempo en los Reies Alonso de Alvarado, el qual tuvo algunas postas con Francisco de Chaves, i con Gomez de Alvarado, de lo qual resultó, que Gomez tomó la mano: en desafiar a Alonso de Alvarado, i saliendo mano a mano al Campo, el Marqués puso diligencia en estorvar la question, mostrandose muy favorable de Alonso de Alvarado, con que bolvió a perder la voluntad de Gomez de Alvarado (cosa mal entendida, segun el estado de las cosas) porque en lugar de honrar a este Caballero, i a todos los que havian servido igualmente, acrecentó el disgusto de los de Chile, i no procedió con la neutralidad, que conviene a los Governadores en tales casos, sabiendo cubrir sus afectos.

Partió Gonçalo Pizarro con los Poderes del Marqués su Hermano, como se dixo, para ser Governador de las Provincias de abaxo, abulando de la facultad, que tenia para renunciar en vno de sus Hermanos, o quien quisiere, la Governación del Perú entera, i no para dividirla. Llegado pues, Gonçalo Pizarro a la Ciudad del Quito, haviendo estado primero en San Miguel, Puerto Viejo, i Guayaquil, fue tambien admitido en el Quito: i entre tanto que iba caminando, llegó nueva a los Reies, que Pasqual de Andagoya se havia entrado en Cali, i por lo mucho que pesó de ello al Marqués, previó por Governador de esta Ciudad, i de Ancerina a Iddro de Tapia, por apretada inteligencia con Antonio Picado, Secretario del Marqués; pero no tuvo efecto este negocio, i aunque fuera a ello el Tapia, no le recibieran, porque Jorge Robledo era bien quisto, i se hallaban bien con el. Gonçalo Pizarro, haviendo entrado llanamente en la Governacion, parecia, que ya quedaba puesto bastante impedimento a Sebastian de Belcaçar, quando haviendo conseguido el cargo de aquellas Provincias en Castilla, bolviese a ellas, porque la intencion del Marqués era, que nadie, con Provisiones del Rei, ni sin ellas, govnarse vn pájaro en aquel Nuevo Mundo, como lo mostró con Don Diego de Almagro, i con Diego de Alvarado. Y siendo Hombre enemigo de reposo, por la Informacion que Pedro de Anasco dió de los intentos de Sebastian de Belcaçar, en descubrir

Defensa de Alonso de Gomez de Alvarado

Conducta de Alonso de Gomez de Alvarado

Gonçalo Pizarro va por Governador de las Provincias de abaxo.

El Marqués Pizarro, que intencion tuvo en embiar a su Hermano a las Provincias de abaxo?

Gongalo Diaz de Pineda entro en los Quixos.

Gongalo Pizarro determino na de hacer la jornada de la Canela.

Don Antonio de Ribera Maele de Campo de Gongalo Pizarro.

Francisco de Orellana va a hallarse en la jornada de la Canela.

Fundacion del Pueblo de Francisco de Orellana Teniente General de Gongalo Pizarro.

Caneles Arboles como son:

el Valle, que llamaban del Dorado, i por la Informacion, que le dio Gongalo Diaz de Pineda, que havia entrado en la Provincia de la Canela, i los Quixos, i que mas adelante se decia, que se hallaban Tierras muy ricas, adonde andaban los Hombres armados de Pieças, i Joias de Oro, i que no havia Sierra, ni Montaña, deseando de hacer alguna empresa, digna de mucha gloria, i ocupar mucha Gente moça, i valerosa, que havia en aquellas Provincias, determino de hacer la jornada, i començo a proveer de Caballos, Armas, i de todo lo demás que convenia, i en pocos dias juntó docientos i veinte Soldados de a Pie, i de a Caballo, i nombró por su Maele de Campo a Don Antonio de Ribera, i por su Alferéz General a Juan de Acofta. Estando, pues, todo a punto, ordenó a Don Antonio de Ribera, que se fuele adelante con la Vanguardia, a esperarle en la Provincia de los Quixos; i dexando en el Quito en su lugar al Capitan Pedro de Puelles, partió Gongalo Pizarro, publicando, que hacia esta jornada, algunos acudieron para hallarse en ella, i entre otros Francisco de Orellana, Caballero de Truxillo, con treinta Caballos fue en seguimiento de Gongalo Pizarro, el qual, haviendo partido del Quito, i atravesado vna Sierra nevada muy fria, adonde se murieron mas de cien Indios de frio, caminó por vna Tierra de grandes Rios, i Arboledas despoblada, i abriendo camino con Hachas, i Machetes, hasta el Valle de Zumaque, treinta Leguas del Quito, adonde hallaron Poblaciones, i Vitualla.

Orellana, como iba tanta Gente adelante, pasó grande hambre en aquellas treinta Leguas, i al fin se juntó con Gongalo Pizarro, i le hizo su Teniente General; i haviendo consultado sobre lo que se havia de hacer, se acordó, que Gongalo Pizarro fuese adelante con setenta Infantes Rodeleros, Arcaucuceros, i Ballesteros, por ser la Tierra fragola, i començo su camino al Oriente, llevando Guías de la Tierra; i haviendo caminado algunos dias, llegó a topar con los Arboles, que llamaban Caneles, que son a manera de grandes Olivos, i echan vnos capullos grandes con su flor, que es la Canela, cosa perfecta, i de mucha sustancia; i Arboles tales no se habían visto en todas las Indias, i en todas aquellas Pro-

vincias contrataban con aquella Canela; la Gente vivia en pequeñas, i ruines Casas, i apartadas, i era de poca raxon: tenian muchas Mugerres, i Gongalo Pizarro preguntó, si sabian, que en otra Tierra huviese de aquellos Arboles? Dixerón, que no; i que tampoco sabian de la Tierra, que havia adelante, porque no conocian sino la que habitaban en aquellas espesuras, i que fuesen adelante, que por ventura avria quien les diese la raxon que pedian; i enojado Gongalo Pizarro de que no le respondian, como deseaba, los volvió a preguntar; i porque siempre estaban en el mismo proposito, los mandó atar, i con fuego los atormentalen; i no solo mataron algunos de aquellos tristes con fuego, pero despedaçados de los Perros, que morian sin culpa, i que sus Padres, ni ellos no havian ofendido en nada; i mohino Gongalo Pizarro de no hallar camino por donde pasar adelante, i que de los Indios no pudiese tener luz, fue a dormir en vna Plaia de vn Rio, i fue tanta la lluvia, que creció el Rio de manera, que si las Centinelas no avilataran, se ahogaran todos: retirados a vnas Barrancas, sin esperanza de hallar camino para ninguna parte, acordaron de volver atras, para ver si hallarian el que deseaban.

CAP. VII. Que Gongalo Pizarro con grandes trabajos proseguia su descubrimiento, i que Francisco de Orellana se apartó de Gongalo Pizarro, i se fue el Rio abaxo.



U r arrependido iba Gongalo Pizarro, de haver emprendido descubrimiento tan a ciegas, pues desde el Cuzco, o desde mas arriba pudiera descubrir con mas luz de la que llevaba, i con todo esto, sin dar a entender su animo, le daba muy grande a la Gente; i volviendo al Pueblo de Zumaque, no quiso, que fuesen sino al Pueblo de Ampuá, quatro Leguas de él, i antes toparon con vn Rio, que por su hondura no hubo remedio de vadearle, ni pasarle, i llamando a los Indios, pasó en Canoas el

Crueldad de Gongalo Pizarro con los Indios de la Canela.

Crueldad de Gongalo Pizarro con los Indios de la Canela.

Quixos.

Gongalo Pizarro no dá a entender a los Soldados su arrependimiento.

Cacique miente de miedo del mal tratamiento de Gongalo Pizarro.

Los Castellanos de Gongalo Pizarro van a vn Pueblo dicho Varco.

Los Castellanos de Gongalo Pizarro van a vn Pueblo dicho Varco.

Gongalo Pizarro va a vn Pueblo dicho Varco.

el Señor del Lugar, al qual hizo Gongalo Pizarro muy buen acogimiento, i le dio Peines, Tixerias, i otras cosas, que los Barbaros mucho estiman: pidióle raxon de los caminos, i poblaciones, que adelante havia, i arrependido de haver ido alli, porque sabia el mal tratamiento hecho a los otros Indios, porque no respondieron a su gusto, por no se ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixo, que adelante havia grandes poblaciones, con muchos Señores, i grandes Señores, Alegres los Castellanos con estos nuevas, mandó Gongalo Pizarro, que mirasen por aquel Señor, que no se les fuese, i que lo hiciesen con disimulacion, i aunque el lo echaba de ver, tambien disimulaba; i queriendo pasar el Rio por la parte mas angosta, gran numero de aquellos Indios Montañeses con sus Armas se pusieron a defenderlo, pero haciendoles tirar algunos Arcaucuçagos, viendose morir de muertes tan subitas, con grandissima grita desampararon la defensa. Llegaron los Castellanos a vnas grandes Campañas rasas, pero luego se veian los Montes, que a pequeñas poblaciones, i poca comida. Ordenó Gongalo Pizarro, que fuesen alli los que havian quedado en el otro Pueblo: llegados, mandó a Don Antonio de Ribera, que fuese a descubrir, i a veinte Leguas despues de haver pasado grandes Montes, espesos, halló vn Pueblo, que se llamaba Varco, con alguna Comida. En teniendo este aviso Gongalo Pizarro, fue con todo el Campo, i el Cacique se turbó de ver a los Castellanos, i a los Caballos, i quiso huirse, echandose en el Rio, por lo qual se mandaron echar prisiones, i a otros dos que havian ido de paz, i el que havia dado noticia de las grandes Poblaciones, tambien llevaban consigo, aunque no iba preso. Los Indios, que vieron presos a sus Caciques, con muchas Canoas fueron armados, a procurarles la libertad, pero poco les aprovechó; i pareciendoles, que aquel Rio, que se havia descubierta, que era muy grande, i que iba a entrar en el que llamaban Mar Dulce, que salia a la Mar del Norte, i que saltaba el servicio, que havian sacado del Quito, i que no le hallaban en la Tierra, seria bien labrar vna Barca, para llevar el Bastimento. Dióse cargo de ella a Juan de Alcantara, i

brevemente fue hecha: caminando el Rio abaxo se topaban algunos Pueblos, i cantidad de Yuca, Maiz, i Guahabas, que no era poca ayuda; pero las muchas Cienagas que havia, i atolladeros, los daban trabajo, i por esto les era forzoso caminar con trabajo por el mismo Rio, porque de aquellas Cienagas se hacian los Esteros tan hondos, que convenia pasarlos a nado con los Caballos, i algunos se ahogaron con sus Dueños. Los Indios de servicio buscaban las Canoas escondidas, i hacian Puentes de Arboles, i se valian lo mejor que podian, i de esta manera anduvieron por aquel Rio abaxo quatro, i tres jornadas, i cada dia hallaban vno, o dos de aquellos Esteros, i si se començaba a sentir el trabajo de la hambre, porque cinco mil Pueercos que sacaron del Quito, i a eran acabados. Los Caciques presos, por miedo de la muerte, decian, que adelante avria Tierra poblada, i vn dia, que les pareció que havia descuido, se echaron con la Cadena en el Rio, i se pasaron de la otra parte, sin que los pudiesen tomar; i porque siempre afirmaban los Indios, que a quinze jornadas se hallaria vn gran Rio, i mayor que aquel, con grandes Poblaciones, i mucho Bastimento, mandó Gongalo Pizarro a Francisco de Orellana, que fuese a reconocer con setenta Soldados, i que con brevedad volviese con la Barca llena de Bastimento, pues veia la gran falta en que se hallaban, i que él seguiria con el Campo el Rio abaxo, i que por la mucha necesidad en que quedaban, de él solo sabia la Barca.

Partió Francisco de Orellana con su Barca, en la qual iba Ropa de Gongalo Pizarro, i de algunos, que la quisieron embiar adelante, fue algunos dias navegando sin hallar Poblado, i al cabo dieron adonde lo havia, i quisieron volver adonde havian salido, pero pareciales cosa imposible, por haver trecientas Leguas, i justificando Orellana esto con algunas razones, se determinó de pasar adelante, i dio en aquel gran Rio del Marañon, o Mar Dulce, como algunos le nombran, i lo que en este viaje le sucedió, se dice adelante. Gongalo Pizarro, ido su Teniente, quedó en grande angustia, por la hambre, por las continuas lluvias, por los Esteros, por las espesuras, i otras dificultades.

Gongalo Pizarro i su Gente caminan con trabajo, i hambre.

Gongalo Pizarro i su Gente caminan con trabajo, i hambre.

Francisco de Orellana va a reconocer vn Rio mayor, de que se tiene noticia.

Francisco de Orellana va a reconocer vn Rio mayor, de que se tiene noticia.

Francisco de Orellana va a reconocer vn Rio mayor, de que se tiene noticia.

tades, sin saber adonde, ni por donde iban caminando al Oriente. Y como hallaban tanta maleza sin Poblado, aguardaban la buelta de Orellana, i por no percer de hambre, comian de los Perros, i de los Caballos, sin que se perdiese gota de suagre. En este tiempo hallaron vna Isla, que hacia el Rio, i enfrente de ella en la Tierra Firme, a la parte adonde havian de ir los Castellanos, havia grandes Ciennagas, i Atolladeros, que era imposible andar por ellos. Y los que se precian de saber esto, afirman, que para dar en la buena Tierra, que descubrio Orellana, se han de hacer Barcos, i Ballas muy grandes, para pasar los Caballos, i que han de llevar mucho mantenimiento, i que irán por el Rio sin ningun peligro, i llegarán a grandiosas Poblaciones. Y como Gonzalo Pizarro se vio en tanto trabajo, embio al Capitan Mercadillo con algunos Canoas, que llevaban a ver si hallaba rastro de Orellana, bolvio al cabo de ocho dias, sin ningun luz de el; cosa, que a todos dió mucha pena, notandose por perdidos, porque ia no comian sino Iervas, i Frutas Silvestres no conocidas, los Caballos, i Perros, con tanta regla, que antes se acrecentaba la hambre.

Gonzalo Pizarro, i su Gente como Perros, i Caballos.

Gonzalo Pizarro embia a Mercadillo a buscar a Orellana.

Hambre estremo q. padece la Gente de Gonzalo Pizarro.

CAP. VIII. Que prosigue la trabajosa jornada de Gonzalo Pizarro.



ALLANDOSSE Gonzalo Pizarro en esta terrible congoxa, determinó, que el Capitan Gonzalo Diaz de Pineda bolviese en las Canoas, a reconocer si hallaba Bafimento, i rastro de Orellana; i haviedo navegado algunos dias, hallaron, que aquel Rio entraba en otro mas poderoso, i vieron quebradas, i cortaduras de Maches, i Espadas, i conocieron que havia estado alli Orellana. Y como su deseo de hallar Comida era grande, acordaron de subir aquel Rio arriba, i al cabo de diez Leguas lo separó Dios muchas labranças de Yuca, i cargando de ellas las Canoas, bolvieron a los Castellanos, que estaban tan desfallecidos, que no pensaban vivir, i viendo el locorro, dijeron a Dios muchas gracias. Havia veinte

Gonzalo Diaz de Pineda va en busca de Orellana.

Gonzalo Diaz de Pineda va en busca de Orellana.

i siete dias que alli estaba Gonzalo Pizarro con esta necesidad, comiendo hojas de Arboles, Iervas, i las Sillas de los Caballos, los Arzones cocidos, i tostados en la lumbre, i la Yuca luego se repartio, i la comian sin labar, i ni limpiarla, i fabido que estaba cerca, juntaron las Canoas, i atadas fuertemente vnas con otras, pasaron el Rio con poco trabajo, porque iba manso. Y como la hambre era tanta, vn Castellano, llamado Villarejo, comió vna raíz blanca, algo grueta, i en gustandola, se bolvio loco: llegados adonde estaba la Yuca, hicieron alto, i aunque fue notable remedio, ia los Castellanos iban con mucha angustia, dolientes, i descoloridos, que era cosa de gran compasion: i como les faltaba el servicio, rallaban la Yuca con las puas de vnos Arboles, que las echaban espelas, i menudas, i hacian su Pan mas sabroso, que si fuera de Alcalá. Esta Yuca procedio de que haviedo vivido los Indios antiguamente en aquellas Campañas, siendo su principal mantenimiento la Yuca, tenian de ella tan grandes fementeras: i siendoles necesario deamparar la Tierra, por la Guerra que los hicieron sus Enemigos, quedaron aquellos Yucules desiertos.

Gonzalo Diaz de Pineda halla Yuca para comer.

Loco se buelve vn Castellano de comer vna raíz.

Yuca por que la havia en aquella Tierra.

Gonzalo Pizarro buelve el Rio arriba.

Gonzalo Pizarro, Capitan cuidando de su gente.

Diego de Alvarado muere con sospecha de veneno.

Diego de Alvarado muere con sospecha de veneno.

Hernando Pizarro se manda prender.

El Refresco de Ingalban.



1540

juvamento, i del Picito oménage, la desobediencia del Rei, i de sus Ordenes, i la crueldad, e ingratitud usada por el dicho Hernando Pizarro, i por su Hermano, en la muerte del Adelantado, pero todo lo atajo la repentina muerte de Diego de Alvarado, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno. Era este Caballero Hermano del Adelantado D. Pedro de Alvarado, que jinotaron del Salto, con el qual paso al Perú, i quando su Hermano se bolvió, se quedó con el Adelantado D. Diego de Almagro, i como entrambos eran de blanda condicion, así fueron grandes Amigos, de manera, que en el punto de aquella desastrada muerte, se encomendó su Alma, su Hijo, i sus cosas, i en todo, mientras vivió, cumplió tan bien con lo que debía al Amigo muerto, que murió en la demanda, satisfaciendo con esto a las contradiciones, que siempre hizo a Rodrigo Orgoñez, que siempre tuvo opinion, que el Adelantado, i sus Amigos no podian asegurar sus cosas, i sus vidas, sino con la muerte de Hernando Pizarro, Gonzalo Pizarro, i Alonso de Alvarado.

Y juntandose los Jueces, para tratar de esta causa, lo primero mandaron prender a Hernando Pizarro, i le pusieron en el Alcazar de Madrid, i quando se mudó la Corte a Valladolid, le llevaron al Castillo de la Mofa de Medina del Campo, adonde estubo muchos Años. Y como saltaron Personas, que continuasen en la demanda de la justicia de los Almagros, i sucedieron despues las cosas de su Hijo, como se verá adelante, i hubo tantos movimientos, i diversidad de accidentes, i nacieron consideraciones, i respetos de Estado, con que no se trató mas de esta causa, i Hernando Pizarro salió de la prison.

CAP. X. Que continúa en los Despachos de Vaca de Castro, i de lo que se practicó en el Consejo sobre el gobierno de las cosas del Perú.

BOLVIENDO a los Despachos del Lic. Christoval Vaca de Castro, aunque se le havian comenzado a dar algunos, i se trataba de abreviar su partida, como cada dia llegaban avisos

diferentes, i nuevas quezas, se bolvió a aplicar en las cosas de aquellos Reinos, i algunos eran de parecer, que se sustentase la Governacion de el Nuevo Reino de Toledo, i que se hiciese la division de aquella Tierra con la Governacion de la Nueva Castilla, que era la que competia a D. Francisco Pizarro, i que se embiasse vn Governador a Chile, para que entendiese en aquellos Descubrimientos, pero no pareció que convenia, porque haviedo desde el Año de 1537. concedido el Rei a D. Francisco Pizarro el Descubrimiento de Chile, por haverle desamparado el Adelantado Almagro, se entendia, que havia embiado a ello a Pedro de Valdivia, i no era justo quitarle lo que tenía, ni darle causa de desabrimiento. Otros decian, que se embiasse vn Audiencia a la Ciudad de los Reies, o se mudase alli la que estaba en Panamá, i vn Visorrei, con Titulo de Governador, i Presidente del Audiencia, dexando Titulo de Capitan General a D. Francisco Pizarro, como se hizo en Nueva España con el Marqués del Valle, o se pusiesen otras dos Audiencias en las Provincias, que mas a proposito pareciesen, porque serian mejor gobernadas, i con menor trabajo de los Corregidores de los Pueblos, i Provincias, dexando el Gobierno al Presidente de cada Audiencia, porque ia eran grandes los atrevimientos, i conienia proveer de brazo poderoso, para poner freno a las insolencias de los Ministros, de los Vecinos, i de los Soldados, pues era de gran consideración estar aquella Gente usada a toda libertad, i licencia, i esta convenia en todo caso reprimir. Y los que querian que se diese la suprema autoridad a los Presidentes, decian, que poner Visorrei, era preferir el bien privado al publico, i llamaban el bien privado, el de vn Señor, que fuese Visorrei, porque poniéndose Audiencias, seria escalar los trabajos, que se havian de crecer, con i de Tierras tan apartadas a negociar, adonde residiese el Visorrei, ahendese de que mejor entenderia cada Presidente lo havia de proveer en su Distrito, tocante a Castellanos, i Naturales, viendolo a vista de ojos, que el Visorrei que se havia de informar de otros, i que los Pretendientes se dividiesen, i recogiesen cada vno a la Tierra, adonde huviese servido, para que se le diese de comer, lo qual parecia mas a proposito, que

Parecero en lo que toca a la Governacion del Perú.

Quisiera saber, que opinión es esta de Hipoc.